

hombre del pueblo. En Birmingham el platero Hardman contribuye con mas de diez mil duros á la construcción de una magnífica catedral, y en las cercanías de la ciudad está el solo edificando un convento en el que una de sus hijas se consagra á la vida religiosa; no se levanta una iglesia, una capilla ó un monasterio, ni se hace una buena obra, á cuyos gastos no contribuya por su parte el mismo artista. Pípidas sociedades, tan multiplicadas como los infortunios que hay que socorrer, vienen en todas las ciudades en auxilio del celo de los misioneros. En Londres, por ejemplo, hay una sociedad de señoras católicas establecida con el objeto especial de proveer á las necesidades de las capillas pobres, y á esa sociedad pertenecen entre otras la marquesa de Wellesley, hermana política del duque de Wellington, la duquesa de Leeds y la condesa de Stafford.

En 1837 los principales católicos de Inglaterra y de Irlanda, con el concurso de los obispos y la aprobacion del Papa Gregorio XVI, fundaron el *Instituto católico de la Gran Bretaña*; asociacion cuyo objeto es propagar por toda la tierra las verdades de la fé católica y defenderlas contra las calumnias de los heterodoxos, ocupándose al mismo tiempo en proteger á los pobres á quienes en la práctica de su religion pudieran intimidar algunos ams protestantes ó superiores hostiles al catolicismo. En la solemne sesion de 1842 el secretario hizo saber á los concurrentes que en el curso de aquel año se habian distribuido ciento sesenta y dos mil tratados religiosos en las diferentes partes del mundo.

La Gran Bretaña contaba en 1844 nueve colegios esclusivamente católicos; de ellos algunos, como los pequeños seminarios ó seminatarios menores de Francia, enteramente sujetos á los obispos de los distritos en que se hallan, están dirigidos por eclesiásticos se-

culares; otros pertenecen á Congregaciones religiosas y están dirigidos por benedictinos, por dominicos, y por jesuitas; mas sea cual fuere el régimen de estos colegios, ora sean propiedad de los vicarios apostólicos, ora de alguna corporacion religiosa, ello es que ni el Estado ni la Universidad ejercen autoridad alguna en el interior de estas casas. El Estado no pide mas que obediencia á las leyes; y la Universidad, para conferir á los alumnos los grados científicos ó literarios, solo exige que los aspirantes se sujeten á un exámen, cuyo programa se publica con un año de antelacion. Todo se deja á la discrecion y religion de los obispos ó de los superiores, y ni hay visitas, ni inspeccion, ni exámen de estudios. Los católicos ingleses no tienen que temer se cierren sus establecimientos por vicio alguno en el plan ó en la construcción de los edificios, ó porque alguno de los maestros no tengan un título de tal ó de un grado literario. Tampoco los agentes del fisco cuentan sus alumnos ni hacen pagar un tanto por cabeza en provecho de una institucion rival.

Quando decimos que la universidad confiere grados á los alumnos, hablamos de la Universidad de Londres, á la cual han sido incorporados los colegios católicos, los cuales gozan de esta ventaja desde 1840. El primero que obtuvo título de incorporacion fué el colegio católico de Santa Maria de Oscott y á sus superiores y profesores dirigió la reina Victoria las siguientes palabras: «Vuestra ciencia, vuestra habilidad y vuestra discrecion me inspiran la mayor confianza. Podeis enseñar á la juventud.» Esta primera medida por parte del gobierno inglés va preparando los ánimos para que más adelante sean admitidos en las universidades exclusivamente anglicanas de Oxford y de Cambridge los estudiantes católicos.

La importancia adquirida por los católicos

fué una de las primeras cuestiones que ocupó á los hombres de Estado llamados al poder á consecuencia de las elecciones de 1841. Al observar la multitud de conversiones que se efectuaba en las clases inferiores de la sociedad y ver organizarse por todas partes piadosas hermandades de hombres y de mujeres, el gobierno quiso saber el verdadero objeto de estas asociaciones y asegurarse de que este considerable incremento de los hijos de la Iglesia romana no ofrecia peligro alguno para el porvenir de la sociedad británica. Hizose de orden del gobierno una informacion secreta, y el ministerio supo que por todas partes, asi en los talleres como en los campos, los católicos formaban una sociedad escogida que se distinguia por su instruccion, por su moralidad y por su amor al orden. Segun los partes de los manufactureros, los católicos son los obreros mas laboriosos y mejor disciplinados y siempre se los vé separados de los intrigantes que fomentan las disensiones y promueven el desorden. No hubo menester mas para que el gobierno dejase que las cosas siguiesen su curso sin tratar de poner la menor traba al entusiasmo general que se manifestaba en favor de un culto condenado en otro tiempo por las leyes del Estado. Asi comienza á hacerse sentir bajo el punto de vista social la accion regeneradora del catolicismo (1).

Entre las obras que el catolicismo renaciente ha fecundado en la Gran Bretaña, figuran en primera línea las asociaciones llamadas de templanza ó de abstinencia, pues la plaga de las poblaciones británicas, especialmente en Irlanda, es la embriaguez. Diríase que la páfida tiranía del gobierno inglés, viendo frustradas todas sus persecuciones con-

tra la Irlanda, trató en tiempos pasados de aniquilarla abriéndole el camino de los vicios, porque se le vió todo ocupado en conceder premios al consumo de los licores fuertes. Merced á estos culpables estímulos, no tardó en ser considerable el consumo de estas bebidas y sobre todo el del whisky, destilacion de la cebada con la cual se mezcla agua fuerte ó vitriolo. En un informe presentado al gobierno inglés se consigna que en una sola calle de Dublin compuesta de ciento noventa casas habia cincuenta tiendas en que se despachaba este maléfico licor. Quando el mal se hizo tan grave que el gobierno tuvo que tomar algunas medidas represivas, fueron estas casi siempre infructuosas por la connivencia de los recaudadores quienes para acrecentar sus cortos sueldos se convenian con los particulares para permitir en sus casas destilaciones fraudulentas. Favorecido de este modo el vicio de la embriaguez estendia sus destrozos en Irlanda. El mismo aflictivo cuadro presentaba la Inglaterra y la Escocia. A vista pues de esta calamidad pública se conmovió la filantropía; formáronse muchas sociedades, llamadas de templanza, con objeto de arrancar al pueblo de un vicio que causaba incalculables males; pero fueron impotentes las tentativas hechas por los protestantes. Por último, algunos de ellos, unos cuákeros, se dirigieron á un pobre fraile que vivia en Cork en el mas absoluto retiro. Este fraile era un capuchino, llamado el P. Mathew. Humilde y modesto vaciló largo tiempo en seguir el consejo que se le daba de ponerse al frente de una sociedad de abstinencia; pero al fin se decidió á ello, aunque ciertamente sin preveer las maravillas de que iba á ser instrumento.

En el año 1838 se celebró la primera asamblea pública de templanza, convocada por el P. Mateo ó Mathew. La asociacion contaba entonces algunos centenares de personas; pero muy

(1) Julio Gondou, *Del Movimiento religioso en Inglaterra*, p. 125.  
B. del C., tomo XXIII.—X.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo VIII.



luego empezaron á llegar á Cork millares de hombres que iban á prestar el juramento de guardar templanza. Los prodigios que se obraban en Cork se hicieron públicos muy luego por todo el país y fué preciso decidirse á empezar visitas ó viajes de templanza. El pobre Padre capuchino está recorriendo en Irlanda (a) y renovando en nuestros días las maravillas producidas en la edad media por Santo Domingo, San Antonio de Pádua y San Francisco de Asis. A su vez miles de hombres salen de su embrutecimiento para ir á alistarse bajo las banderas del nuevo apóstol. Se ve á las mugeres, á los niños y á los ancianos correr presurosos á escuchar sus santas palabras. Por do quiera que se presenta, prorrumpe en las mas vivas aclamaciones la multitud que le acompaña. Como las gentes le tienen por santo acuden á él enfermos y achacosos solicitando el honor de tocar la falda de su vestido. Moribundos hay que, prostrados en el lecho del dolor, pedían como una gracia se les llevase al camino por donde habia de pasar á fin de que antes que sus ojos se cerrasen á la luz pudiesen contemplar de nuevo el rostro de este enviado del cielo.

El humilde capuchino ha fundado una asociacion que debe de contar cinco millones de individuos. En los pueblos por donde pasa alista las personas que se le presentan y que están firmemente resueltas á vivir con sobriedad, compromiso que hace tomar á todas ellas en los términos siguientes: «Con la ayuda de Dios prometo que, mientras sea individuo de la sociedad de templanza, me abstendré de todo licor que embriague, salvo en los casos prescritos por el médico; y en cuanto me sea posible, con mis consejos y

(a) Los periódicos americanos nos anuncian el fallecimiento de este celoso capuchino, acaecido recientemente en Queenstown. Véase EL CATÓLICO del 19 del corriente mes de diciembre de 1856. (N. del E.)

con mi ejemplo, procuraré impedir que se emborrachen otros.» Después de estas palabras, el P. Mathew impone las manos sobre cada uno de ellos y dice: «Dios os bendiga y os conceda la gracia de cumplir vuestra promesa.» Les distribuye tambien una medallita con el objeto de que sirva para recordarles continuamente esta promesa. Y cuenta que los maravillosos efectos que producen sus palabras no pueden atribuirse á la elocuencia del hombre, porque esas palabras son muy sencillas, pero inspiradas por una fé viva. «Queridos amigos míos, decia un día á la multitud; tengo un gran placer en encontraros hoy aquí. Espero que mostrareis tanto celo en cumplir con vuestro compromiso como el que mostrais por tomarle. No es necesario que yo enumere las muchas ventajas que reportareis de absteneros de los licores fuertes, pues estos son la causa de los males, de los crímenes, y de los ultrajes que han degradado á este país. El borracho comete crímenes de que se horrorizaria en sus momentos de sobriedad. Haciéndoos individuos de la sociedad, espero que os hareis tambien respetuosos á las leyes de Dios y de los hombres. Estoy seguro que, desde el origen de esta obra, ni uno siquiera de sus individuos en Cork, en Limerick, en Waterford, en Clare y en Kerry, ha cometido crimen alguno por el que haya tenido que ir delante de un juez, de un escribano ó de un abogado. Absteniéndoos del pecado de la embriaguez, debeis sacudir tambien todos los hábitos viciosos: rondas nocturnas, ultrajes, insultos. No debeis pertenecer á sociedad alguna secreta, ni tener animosidad religiosa ó política contra vuestros hermanos.»

La llegada del P. Mathew á una ciudad era siempre un verdadero triunfo, y parecen increíbles los prodigios que siguieron á sus primeras predicaciones. El cambio obrado en las

costumbres de las poblaciones es tal en ciertos puntos, que se pusieron en venta algunas cerbecerías porque los fabricantes no podían dar salida á sus productos, y tambien tuvieron que cerrarse por falta de parroquianos muchas tabernas, verdaderas cloacas donde los pobres irlandeses se entregaban á la orgía.

La primera visita que el humilde capuchino hizo á la capital de Irlanda fué ocasion de una fiesta nacional. Hizose una procesion solemne, á la que concurren las diversas sociedades de templanza establecidas ya en Dublin y en sus cercanías, y en esta solemnidad se veia á miles de sujetos, tristemente célebres por sus excesos y por su embriaguez, que iban en la procesion con tanto orden y compostura que eran un indicio del cambio que en ellos se habia obrado. Este espectáculo era muy á propósito para consolar á los amigos de la humanidad y sobre todo al clero que con infatigable celo habia trabajado por arrancar al pueblo de su pasion mas degradante. Las fachadas de las casas estaban adornadas con ricas colgaduras y todo rebosaba júbilo en esta fiesta, expresion del que reinaba en los ánimos. Catorce mil personas, pertenecientes á diferentes sociedades de templanza formaban parte de la procesion. Cada sociedad llevaba su estandarte y su bandera, en las que se veian diferentes motes ó divisas. En una se leia: *Sed fieles hasta la muerte*; otra representaba el cuadro de un borracho rodeado de su muger y de sus hijos, sumidos todos en la mas espantosa miseria y en la mas horrible desesperacion, y allí se leia el siguiente rótulo: *Efectos de la embriaguez*. Un estandarte decia: *La honradez es la riqueza del pobre*; otro: *Los borrachos no entrarán en el reino de los cielos*.

Las tentativas hechas en Inglaterra y en los demas puntos del Reino-Unido para rege-

nerar las masas eran casi infructuosas. La miseria del pueblo no le hacia mas dócil á las lecciones que recibia de las sociedades protestantes y la intemperancia estendia por todas partes sus funestos estragos; pero desde que la Irlanda se colocó al frente del movimiento regenerador, la tomaron por modelo la Inglaterra, la Escocia y la América. Un día presidiendo en Londres el conde de Stachope un numeroso *meeting* ó junta de la sociedad protestante de templanza, elogió las bellas cualidades del R. P. Mathew y el éxito de su mision. Del informe que se presentó en la sesion resulta que la Escocia cuenta entre sus habitantes ciento cincuenta mil que pertenecen á las sociedades de templanza, y que la Irlanda debe al humilde capuchino contar mas de cinco millones de individuos pertenecientes á ellas; y aun estos últimos se han comprometido siempre á no beber mas que agua, al paso que los otros prometieron solamente vivir con sobriedad.

Los felices resultados obtenidos en Irlanda por el P. Mathew inspiraron á algunos amigos de la humanidad el deseo de que hiciese por Inglaterra iguales escursiones. Al efecto le escribieron el obispo anglicano de Norwich y muchos individuos de la aristocracia, instándole á ello en nombre de las sociedades protestantes de templanza. El modesto misionero vaciló algun tiempo, pero al fin se decidió en el mes de agosto de 1843. Visitó algunas ciudades de la Inglaterra septentrional antes de ir á Londres y en todas partes fué recibido con el mayor respeto y la mas viva admiracion. En el Parlamento los ministros elogiaban su carácter y alababan su mision. El lord corregidor de Londres fomentaba públicamente sus predicaciones y los individuos de la aristocracia se disputaban el honor de tenerle á su mesa. En los meetings ó reuniones era acompañado por



lord Stanhope y otros nobles que hacían alarde de constituirse como patronos y protectores suyos. En Londres se seguía la misma marcha que se había seguido en Irlanda. El P. Matthew comenzaba con una alocución: entonces las personas que se hallaban dispuestas á prometer la abstinencia absoluta de todo licor embriagante se adelantaban y se arrodillaban delante del Padre, el cual las bendecía, recibía su promesa y les daba la medalla que tenía por objeto recordarles de continuo esta ceremonia. Era un espectáculo muy patético ver arrodilladas á los pies de un sacerdote católico á una multitud de gente, sin distinción alguna de religion ni de clase, al noble y al rico al lado del obrero y aun del indigente. Esta fusion admirable, cuadro simbólico de la unidad religiosa á que va caminando la Inglaterra, era tanto mas notable cuanto que no tenía precedente alguno en aquel país donde las preocupaciones del nacimiento y del rango se hallan todavía tan fuertemente arraigadas. El P. Matthew no salió de Londres hasta que tuvo ya alistados unos cien mil ingleses en su sociedad de templanza perfecta. Poco antes de este viaje, Gregorio XVI le había manifestado su satisfacción y nombrándole comisario apostólico.

Hasta el año 1840 la jurisdicción eclesiástica de Inglaterra estaba dividida en cuatro distritos, á saber: el de Londres, el del Centro, el del Norte, y el del Oeste. El 11 de mayo de 1840 la Congregación de la Propaganda duplicó el número de los vicariatos apostólicos, creando otros cuatro mas, de modo que fueron ocho, á saber, Norte, Lancaster, York, Centro, Este, Oeste, país de Galles y Londres. No tardaremos en ver á Roma establecer en Inglaterra la gerarquía eclesiástica y nombrar obispos titulares.

En 1843 los ocho distritos contaban seiscientos cuarenta y ocho misioneros, cuatro-

cientas noventa y nueve iglesias ó capillas, nueve colegios, y veinte y siete monasterios y conventos. Entre los monasterios se distinguen los trapenses ingleses, que obligados en 1831 á marcharse de la abadía de Meilleray, cerca de Nantes, encontraron en el condado de Leicestershire, merced á la caridad del señor Philipps, protestante convertido, una de las mas bellas residencias en el monte de San Bernardo. Hasta el año 1835, en que se construyó este monasterio, era una montaña estéril cubierta de abrojos y de malezas; mas hoy, este sitio, que tan árido fué durante tantos siglos, está cubierto de diversas producciones y de ricas mieses, merced á los afanes y trabajos de los monges, los cuales comparten sus frutos con los pobres del país; por manera, que el monte de San Bernardo ha llegado á ser un lugar de peregrinación y de admiración aún para los mismos protestantes.

En el espacio de cuatro años se han fundado en Londres ó en sus cercanías cuatro comunidades de religiosas: una, de las hermanas de la Misericordia; otra, de las del Buen Pastor; otra, de las Señoras del Sagrado Corazón; y la cuarta, en fin, de las hermanas de la Caridad. La diócesis de Londres es la primera de Inglaterra en que se han establecido estas diferentes órdenes. En 1843 contaba la ciudad de Londres trescientos mil católicos, y las conversiones que allí se obran vienen á ser anualmente de cuatro á cinco mil.

Entre los seiscientos cuarenta y ocho misioneros que evangelizaban la Inglaterra en 1844, figuran dos nuevas congregaciones: los Pasionistas y los hermanos de la Caridad, unos y otros procedentes de Italia y de Roma. La congregación de los Pasionistas fué fundada á fines del siglo XVIII por el Venerable siervo de Dios Pablo de la Cruz, á quien poco há beatificó Su Santidad Pio IX. Aquel hom-

bre santo estuvo durante treinta años dirigiendo oraciones al cielo por la conversión de la Inglaterra, y esas oraciones las hacía todos los días; y no contento con esto, al instituir su orden, prescribió en una de sus reglas que todos sus religiosos rogasen á Dios por la conversión de las naciones del Norte, que se habían separado de la unidad católica en el siglo XVI, y especialmente por Inglaterra.

Cuéntase que un día en que Pablo de la Cruz estaba haciendo su retiro ó sus ejercicios en uno de sus conventos, al subir al altar para ofrecer el adorable sacrificio, vieron sus discípulos que de repente fué iluminado su rostro con una luz sobrenatural, viéronle deramando torrentes de lágrimas y quedar arrobado en éxtasis en el momento de la comunión. Concluida la misa, preguntáronle sus discípulos qué gracias había recibido del Señor, y les contestó: «¡Ay, hijos míos, he visto esta mañana cosas tan bellas en Inglaterra! Sí, sí, cosas muy bellas! ¡He visto á mis hijos en Inglaterra!» Y al pronunciar estas palabras volvió á quedar en éxtasis.

Ahora bien: en aquella época todavía era perseguido en Inglaterra, y perseguido del modo mas atroz y sangriento, el catolicismo; tanto que la ley señalaba pena de muerte al sacerdote que dijese misa; y sin embargo, hoy en día se hallan establecidos ya en aquel país los hijos del B. P. de la Cruz. Su casa fué fundada en Aston-Hall, condado de Stafford, en 1842. Los religiosos de esta orden llevan un hábito monástico todo negro, los pies descalzos, un rosario en el cinto, y un corazón blanco sobre el pecho con esta leyenda: *Jesu Christi Passio*. El superior es un italiano, nacido cerca de Roma, y llamado el P. Domingo de la Madre de Dios, y es un varón muy santo, dice el autor del *Movimiento religioso en Inglaterra*, y ha residido mucho tiempo en Roma en el convento de San

Juan y San Pablo. En verdad que hay algo de notable en el cumplimiento de esta profecía y en esta joven colonia de santos. En derredor de ellos todo respira cielo, todo recuerda el tiempo de la primitiva Iglesia, todo exhala el espíritu de los Santos y de los mártires. Estos buenos religiosos cantan de noche y de día las divinas alabanzas y se dedican á la predicación de la palabra divina. Desde el verano de 1842 el buen P. Domingo ha fundado una nueva misión á dos millas de su convento, en la ciudad de Stone, y en 1844 había convertido ya mas de setenta personas.

La orden de los *Hermanos de la Caridad* fué fundada por el R. presbítero Rosmini, antes conde Rosmini. El presbítero Rosmini, que ha sido nombrado general de su orden por el Papa, era ya conocido en Europa por sus sabios escritos. Algunos individuos de su instituto entraron en Inglaterra hácia el año de 1838, y á su llegada hicieron una misión en el colegio del obispo católico del distrito del Oeste, que comprende los condados de Gloucester, Wits, Cornwall, Devon, Somerset y Dorset. Despues se fijaron en la diócesis del Centro, que comprende los condados de Derby, Nottingham, Stafford, Worcester, Warwick, Salop, Leicester y Oxford. Tres profesores del colegio de Santa María (Oscott) son de la orden; otros tres sacerdotes y tres legos están en Loughboro, desde donde sirven otras dos misiones. El presbítero Gentili, superior de la casa de Loughboro, nació en Roma, y siendo de una familia distinguida, abandonó su patria y sus recuerdos para consagrarse á la conversión de Inglaterra, y con efecto ha conseguido convertir un número considerable de protestantes en los pueblos de Belton, Osgathorpe y Sepeshed: en este último punto convirtió setenta y cinco en el año 1843, y en el mismo año otros sesenta y uno en Loughboro. Sirvele de coadjutor en



sus trabajos el presbítero Rivolci. Los hermanos de la Caridad se dedican también á la educacion de los niños pobres, y en el año de 1843 tenian ya dos escuelas en donde educan admirablemente algunos cientos de muchachos.

Los hermanos de la Caridad son los primeros que han llevado públicamente en Inglaterra el hábito eclesiástico; le llevan lo mismo en casa que fuera de ella y hasta en los viajes, y aun en estos se les trata con el mayor respeto. En Loughboro han establecido también un convento de religiosas de su orden, habiendo contribuido con sumas considerables á los gastos de este establecimiento la piadosa baronesa de Arundell, hermana del último duque de Buckingham é hija del duque de Buckingham que se distinguia por su hospitalidad para con la familia Real de Francia durante su primer destierro en Inglaterra. Los mismos religiosos traen además entre manos la fundacion de un colegio y de un noviciado de su orden. Su provincial es el señor Pagani, presbítero de la diócesis de Novara en el norte de Italia, donde era superior del seminario. Autor de muchas excelentes obras, abandonó también su patria para dedicarse á la regeneracion espiritual de Inglaterra (1).

Por último, la Inglaterra católica recibe un poderoso socorro del seno mismo de las universidades exclusivamente protestantes de Oxford y de Cambridge. De la poblacion total de la Gran Bretaña los católicos forman una tercera parte, las sectas disidentes otra, y los anglicanos la otra tercera; pero los anglicanos ó sea los partidarios de la iglesia gubernamental se subdividen en tres partidos: los que propenden hácia las sectas disidentes, los que directamente están adheridos á la Iglesia le-

(1) Del Mes. religioso en Inglaterra, c. 8.

gal, y por último los que aspiran á la unidad católica y la echan de menos. Este último partido ha tenido siempre mas ó menos adictos desde la reforma; pero desde 1820 ha tomado una influencia preponderante en la universidad de Oxford, con ocasion de la aficion que se desarrolló al estudio de la tradicion y de cierto deseo de que la Iglesia fuese independiente del poder temporal. Propusieronse algunas reformas serias para modificar la liturgia y la constitucion de la Iglesia anglicana. En 1832, se fundó un periódico, titulado el *Almacen británico*, para discutir todas estas cuestiones y establecer un medio de comunicacion entre los individuos del clero. Poco tiempo despues, en diciembre de 1833, salió el primer número de los *Tratados para los presentes tiempos*, que son una serie de publicaciones en que se tratan cuestiones de doctrina y de disciplina eclesiástica. En esa misma época publicó el Dr. Newman el primer volumen de sus sermones que produjeron viva impresion en el clero y suministraron nuevo pábulo á la controversia; también emprendió en el mismo sentido de renovacion religiosa una revista trimestral con el nombre de *Critica británica*. Los gefes de este retorno del espíritu y del corazón hácia el catolicismo eran ese mismo Newman y el doctor Pusey, catedrático de hebreo en la misma universidad de Oxford, y el nombre de este último fué el que los adversarios dieron á todo el partido, como para hacer creer que era cosa de un solo hombre, siendo así que era una tendencia que de cada dia se iba haciendo mas general; tanto, que desde 1841 á 1846 llegó á sesenta el número de ministros anglicanos ó individuos de universidades inglesas que se convirtieron á la Iglesia católica. Uno de los primeros fué el señor Sibthorp, de la universidad de Oxford, que publicó dos cartas exponiendo los motivos de su conversion. Tam-

bien son autores de muchas obras los señores Ward, Oakeley, Faber, y Morris, de la misma universidad. El mismo Newman, el hombre mas recomendable y estimado del clero anglicano por sus luces y su virtud, hizo su abjuracion en 9 de octubre de 1845. Cura de Santa María de Oxford durante mucho tiempo, habia dado su dimision y vivia en una casa de campo, como en un monasterio, con varios doctos amigos que le precedieron, le acompañaron ó le siguieron en su retorno á la Iglesia católica. Habia suplicado el P. provincial á los pasionistas fuese á verle antes de que se volviese á Bélgica. Luego que se presentó el P. provincial, se echó Newman á sus piés, le pide su bendicion, le ruega que le confiese y le reciba en el gremio de la Iglesia de Jesucristo. A vista de este espectáculo, lágrimas de gozo riegan el rostro del santo religioso; le recibe pues entre los hijos de la Iglesia, pasa la noche oyendo la confesion general, le bautiza bajo condicion, así á él como á dos amigos suyos, y al otro dia, 10 de octubre, les dá la comunión en la misa. De allí es conducido á una casa inmediata donde el padre, la madre y sus dos hijas piden también confesion y ser recibidos en la Iglesia, lo cual les fué concedido inmediatamente.

Las obras de Newman son: *La Iglesia de los Padres*, *Los Arrianos del siglo IV*, *La Mision profética de la Iglesia*, *De la justificacion*, ocho volúmenes de *Sermones*, *Ensayo sobre los milagros eclesiásticos*, una traduccion de los *Tratados selectos de San Atanasio*, el *Tratado XC de los Tratados para los tiempos presentes*, la *Historia del desarrollo de la doctrina cristiana*, muchas *Vidas de Santos*, que forman parte de la coleccion de las *Vidas de los Santos de Inglaterra*, y un crecido número de artículos de revistas y de folletos.

No siendo casados muchos de estos neófitos, no tardaron en hacerse eclesiásticos y aun religiosos. El mismo Newman, habiendo ido á Roma, entró en la orden de los Pasionistas, se ordenó de sacerdote y luego regresó á Inglaterra para ser su apóstol. Era tal la veneracion de que gozaba entre los anglicanos que todos le lloraron y nadie dijo mal de él; en una palabra, todo el anglicanismo quedó profundamente conmovido.

A estas noticias de Inglaterra, añadiremos únicamente dos hechos. Hemos visto al gobierno inglés conceder á varios colegios católicos los privilegios de las Universidades del Estado, lo cual no existe para ningun establecimiento católico en Francia. Por otra parte hay algunas islas marítimas que, mientras han pertenecido á Francia, no pudieron tener obispos, y que desde que pertenecen á Inglaterra tienen ya obispos católicos. Ante tales hechos y otros que omitimos, no nos sorprenderia que de aquí á veinte ó treinta años fuese la nacion inglesa la primera y mas fervorosa de las naciones católicas y que arrebatase esa gloria á la nacion francesa.

Acérca de la causa eficaz y directa de este movimiento religioso en Inglaterra, oigamos lo que decia el obispo Wiseman á los obispos de Francia en una carta del mes de octubre de 1845:

«Toda la Iglesia católica ha sabido con júbilo que en Inglaterra se manifiesta un nuevo espíritu religioso que no puede menos de mirarse como una manifestacion de aquel mismo Santo Espíritu que agitó las aguas del caos para producir el orden y la luz y que parece agitar hoy el sombrío océano de los errores humanos con el fin de sacar de ellos la unidad, la verdad y un nuevo mundo de fé religiosa. Y cuenta que no solo se efectúan en nuestro pais conversiones mucho mas numerosas que antes y de personas de las clases